

Los ecologistas comeflores: ¿mafiosos New Age?



Tiempo de lectura: 6 min.

Mar, 30/08/2016 - 08:55

Con la firma de los memoranda de intención de la república con varias empresas transnacionales para la explotación del Arco Minero del Orinoco AMO también explotó en las redes sociales y medios de información la diversidad de opiniones en su defensa.

A pesar de las diferentes tácticas argumentativas adoptadas en estos discursos todos están marcados implícita o explícitamente por la reproducción de varios mitos sobre los ecologistas. Estos “relatos” pueden ser condensados en un significante

que pasa a definir al grupo como un otro sobrante separado del nosotros uniforme. Esta caracterización tiene tres efectos fundamentales: 1) descalifica su proyecto político; 2) pone en entredicho lo que dice y hace; 3) causa rechazo y aversión. Constituida esta identidad se hace casi imposible establecer empatía con el grupo mitificado.

Los tres mitos contemporáneos: las feministas que odian a los hombres, los comunistas que comen niños y los ecologistas que comen flores

Desde finales del siglo XVIII momento en el que las mujeres nos manifestamos y organizamos para que se extendiera a nosotras el principio de igualdad se comenzaron a tejer un conjunto de mitos aún antes del surgimiento del significante feminista de los cuales solo mencionaremos los más pintorescos somos mujeres que odiamos a los hombres queremos imponer la dominación femenina y/o somos mujeres masculinizadas. Mitos que han sido efectivos por su permanencia en el tiempo y porque además han logrado calar en el imaginario de muchas mujeres quienes en lugar de llenar las filas del feminismo se han mantenido alejadas de este movimiento político al cual le deben muchos de sus derechos.

En el periodo de la Guerra Fría cuando los comunistas eran considerados un verdadero peligro para la estabilidad del sistema capitalista se difundieron a través de un sofisticado aparato de propaganda una serie de mitos para que la población en general y la estadounidense en particular les temiera. Estos iban desde los más burdos tales como que comían niños y hacían jabón con los ancianos hasta los más sofisticados que exponían que su objetivo era quitarnos nuestras pequeñas propiedades y convertirnos a todos en pobres.

De tal manera que los trabajadores en vez de engrosar las filas del movimiento internacional vanguardia de su liberación se alejaban de éste como la lepra.

Las y los ecologistas de diferente denominación no han escapado a este mecanismo. Desde el momento en que comenzamos a surgir como una fuerza política visible en la década de los setenta se empezaron a difundir una serie de mitos sobre nuestras prácticas y posiciones políticas hippies comeflores trasnochados que no sabemos nada de la Realpolitik última expresión del liberalismo burgués comelechuga y conjunto de individuos retrotecnológicos que llevamos un estilo de vida similar al del niño de la selva. Mitos que indudablemente forman el contenido de los prejuicios que han apartado del movimiento a todos aquellos preocupados por los efectos del

androcentrismo y la destrucción acelerada de los ecosistemas.

Estos mitos son tan reales que han funcionado para mantener separados a los propios movimientos políticos y sociales quienes desconfían unos de los otros solamente sobre la base de estas preconcepciones. Los comunistas desconfían de las feministas y ecologistas, las feministas de los comunistas y los ecologistas de los comunistas y feministas. De tal manera que en vez de enlazar algunos puntos comunes de las diferentes agendas se solidifican las diferencias y se consolida la división tal como lo celebra hoy el capitalismo patriarcal.

Los mitos en momentos en el que determinado grupo se convierte en un adversario político visible justifican simbólicamente su persecución. Dos ejemplos bastarán para demostrar nuestra afirmación a principios del siglo mientras las feministas inglesas que luchaban por el derecho al sufragio eran fuertemente reprimidas, se desarrolló una campaña en la prensa y a través de afiches en la que se presentaba a las suffragettes como mujeres que buscaban someter a los hombres específicamente a sus esposos.

A principios de la década de los cincuenta cuando se inicia el macartismo se comenzó en los medios de comunicación una agresiva campaña que difundía un conjunto de mitos sobre los comunistas entre los que destacaba que eran agentes de la URSS.

¿Por qué mitifican a los adversarios del AMO?

Desde hace algunos meses diversos grupos políticos particularmente los ecologistas hemos denunciado en la mayoría de los casos con sólidos argumentos las catastróficas consecuencias que traerá al país el desarrollo del Motor Minero concretamente el proyecto Arco Minero del Orinoco AMO. Las respuestas no se han hecho esperar y el renacimiento de los mitos tampoco. Lo curioso en este caso es que hayan sido revividos desde las filas del propio chavismo defensor del ecosocialismo incluidos los otrora anarquistas.

Veamos cuáles son los mitos que se han reactualizado:

Los ecologistas somos unos idealistas e irresponsables pues no sabemos nada de estrategia política ni de la realpolitik ni mucho menos de la actual crisis económica que atraviesa el país y el Gobierno.

Los ecologistas nos pronunciamos ante el Arco Minero del Orinoco pero callamos ante otros problemas de orden ambiental que sucedieron en el pasado.

Los ecologistas somos un conjunto de intelectuales pequeño burgueses que opinamos desde nuestra comodidad caraqueña y no sabemos lo que sucede en las regiones especialmente en el sur del país en el territorio del AMO.

Los ecologistas somos incoherentes porque tenemos dispositivos y máquinas electrónicas construidas con base en minerales y sobre la lógica del capitalismo extractivista y las usamos para difundir nuestras ideas.

Podríamos hacer una lista más extensa pero con estos puntos basta. Lo cierto es que se está utilizando una estrategia argumentativa que al desautorizar a las personas o colectivos ecologistas pretenden descalificar su política y discursos. Efectuado ese movimiento se hace innecesario el debate.

Les lanzamos a quienes nos estigmatizan las siguientes de preguntas ¿Los ecologistas somos un bloque político homogéneo? ¿Respondemos a un solo paradigma teórico? ¿Los ecologistas vivimos aislados de la realidad del país? ¿Vivir en las ciudades nos desautoriza? ¿Acaso vivir en medio de la selva le daría más validez a nuestros señalamientos? ¿Podemos opinar de conflictos ambientales en EEUU y otros países Latinoamericanos preferiblemente si tienen gobiernos de derecha pero no podemos opinar en nuestro propio país? ¿Los ecologistas no levantamos nuestra voz de protesta ante los diferentes gobiernos en el pasado lejano y reciente? ¿Somos dignos de sospecha porque algunos somos intelectuales que usamos dispositivos electrónicos? ¿Existe una política tipo Pol Pot de la cual no nos habíamos enterado? ¿Un ecologista no puede ser intelectual? ¿Solo podemos limitarnos a comer flores? Si ser intelectual es tan malo entonces ¿por qué el Estado patrocina a la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad? ¿Para ser coherentes con nuestras ideas tenemos que vivir en una choza sin luz y con una máquina de escribir como el Unabomber? ¿Los ecologistas estamos contra los avances tecnológicos? ¿Somos responsables que el Gobierno entregue a las transnacionales nuestros bienes comunes solo porque usamos teléfonos celulares, computadoras, automóviles, hornos microondas, insulina, quimioterapia o inseminación artificial? ¿La obsolescencia programada no nos afecta?

Hay dos maneras de responder a estas preguntas la primera por la vía de los prejuicios y los falsos dilemas en la que hay contestaciones simples y seguras; la

segunda vía desde el conocimiento parte de una intención genuina de comprender nuestras posiciones y de informarse sobre los diversos movimientos ecologistas. La primera lleva a la reafirmación de los mitos y la demonización; la segunda conlleva asumir una posición responsable informarse antes de opinar. La primera es sostén de la persecución; la segunda es la base del debate político propio de nuestra democracia participativa y protagónica.

20 de agosto de 2016

<https://www.facebook.com/La-Danta-Lascanta-Grupo-Ecofeminista-1274936505...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)